



ENSEÑANZAS DE LA DIVINA INFANTITA A SUS ESCLAVOS



DEL DOMINIO DE DIOS SOBRE NOSOTROS

RUESTRO Señor tiene dominio sobre todas las cosas; domina a los elementos, al cielo, a la tierra, al sol y todo se deja dominar; solo nosotros que somos sus criaturas, que nos ama con predilección porque nos ha hecho a su imagen, solo nosotros no nos dejamos dominar por El. Siempre nos parece duro lo que nos manda, no queremos sufrir, nos resistimos a darle lo que nos pide; nos parecemos a los niños chiquitos, que no les gusta dar, y todo lo que les piden les parece mucho. ¿No han visto Vds. cuando un niño tiene un pan en la mano, que si le piden un pedazo, pellizca con sus deditos una migajita insignificante, y cree que con esa migajita ya dió mucho, y si luego le piden más, hasta llora? pues así hacemos nosotros; pellizcamos un pedacito de nuestra voluntad y nos quedamos muy satisfechos, pensamos que es mucho lo que le hemos dado, y si Dios nos pide más, ya no queremos, sino que hasta lloramos como el niño a quien le piden o le quitan el pedazo de su pan. Si nos manda amar el desprecio para aprender a practicar la virtud de la humildad, no lo apetecemos; si nos pide obediencia, no nos gusta obedecer; si nos manda tener paciencia, no la tenemos, y nos impacientamos con nosotros mismos en nuestras caídas; ¡somos incapaces! Y es que no nos gusta contrariarnos; el sacrificio y el sufrimiento se nos hacen pesados, y quisieramos la santidad sin que nos costara ningún trabajo, sin tener que hacer siquiera un vencimiento.

¿Qué les parecería un niño que quisiera aprender el piano y por que llegara el profesor y le dijera:—«mire V. así tiene que poner las manos; ahora estudia V. este ejercicio, vamos a hacerlo; do-re-mi-fa ...y lo repite V. hasta que los dedos se le suelten bien,»—el